

OBRAS DE REFORMA EN LA IGLESIA PARROQUIAL DE SANTA MARÍA DE LA ASUNCIÓN

Juan Ignacio Elizondo Kamio

INTRODUCCIÓN

Entre las diversas obras de mejora programadas por los responsables parroquiales en una primera fase de actuación, figura en primer lugar, y a ello nos referiremos principalmente, la reforma del presbiterio de la Parroquia de Santa María de la Asunción, cuya configuración, hasta hace poco tiempo, obedecía a épocas anteriores, cuando la concepción de la celebración litúrgica, que requería tan sólo la presencia física de los fieles y su adhesión de fe, y la consiguiente distribución de los espacios, eran bien diferentes a las actuales.

Las disposiciones postconciliares para la renovación de la liturgia, potencian la comunicación entre el presidente de la celebración y la asamblea de fieles, de forma que el pueblo no es un mero espectador, sino partícipe activo de la comunidad congregada. Esta nueva concepción obliga a la remodelación del presbiterio, rebajando su diferencia de altura respecto a las naves, para hacerlo más cercano, y a la reubicación de los principales polos de la celebración litúrgica allí emplazados, tales como el altar, el ambón y la sede presidencial.

INVESTIGACIÓN HISTÓRICA

De las conversaciones previas mantenidas con el Obispado de Donostia-San Sebastián y la Diputación Foral de Gipuzkoa, y al objeto de clarificar las peculiaridades del presbiterio en el momento que se planteó erigir el nuevo retablo, así como las vicisitudes que antes y durante la ejecución de las obras pudieron sobrevenir, la Parroquia encargó a las historiadoras M^{ra} Lourdes Odriozola y M^{ra} Sagrario Arrizabalaga, la búsqueda de documentación a tal fin en los diferentes archivos.

De la extensa y concienzuda investigación realizada, que recoge exhaustivamente los

documentos relacionados con la historia de la Parroquia, y que por su interés cultural general, y especialmente para el pueblo de Errenteria, bien merece una pronta, generosa y cuidada publicación, se constata que la idea de reducir el desnivel entre la nave y el presbiterio no es novedosa, ya que en 1769, cuando se estaba a la espera de la licencia para construir el nuevo retablo, y se planteaba la consiguiente rehabilitación del presbiterio, el Ayuntamiento y el Cabildo eclesiástico sometieron a consulta del arquitecto Francisco de Azurmendi ese mismo deseo de rebajar la altura del presbiterio, que se situaba al mismo nivel que la sacristía, con la que está unido a través de un paso interior.

Esta pretendida actuación, que perseguía la ampliación del espacio del presbiterio, obligaría a la construcción de unas gradas en el citado paso, y fue éste precisamente, junto con algunos problemas de humedad, el inconveniente aducido en aquel momento por el arquitecto, que consideraba incómodo para los sacerdotes el tránsito lóbrego y escalonado hacia el presbiterio, desechando en consecuencia tal aspiración. Sin embargo esta argumentación parece poco consistente, y a la vista del resultado de las excavaciones practicadas en fecha reciente, que se comentarán más adelante, cabe sospechar que eran otros los motivos que dificultaban la bajada del presbiterio, y en todo caso, tales razonamientos carecen hoy en día de entidad.

SÍNTESIS CONSTRUCTIVA DEL PRESBITERIO

La construcción del presbiterio objeto de la reforma, está íntimamente ligada con la ejecución en 1777 del actual retablo mayor de la Parroquia. Éste fue diseñado por el arquitecto Ventura Rodríguez, y entre las detalladas condiciones para su realización, figuran otras actuaciones en el presbiterio, referentes a las paredes

y cascarón que lo delimitan y que transforman su original planta poligonal en circular, a la apertura de dos ventanas en la bóveda artesonada, y a la creación de las dos puertas laterales, una de acceso a la sacristía y su simétrica falsa. Además dispuso el diseño de la mesa del altar, su gradería superior y el tabernáculo.

También se adjudicaron hacia 1780 al cantero Miguel Ignacio de Pagola, algunas obras complementarias de mejora del presbiterio, tales como la gradería principal proyectada por el citado arquitecto Francisco de Azurmendi, la colocación de los amboes, y la renovación del enlosado entre la susodicha gradería y las tres gradas de acceso al altar mayor.

Conviene resaltar que la ejecución de estas obras, estuvo precedida del reconocimiento en 1778 por parte del arquitecto Azurmendi, del vacío subterráneo del presbiterio, constatando en su informe la existencia, sin mayor precisión, de dos arcos firmes y sólidos, capaces de sostener sin peligro de ruina, las partes donde se asienta el retablo.

Durante los años de 1913 a 1933, se realizaron importantes obras de reforma en la iglesia. Entre otras la restauración del altar mayor, adelantando la mesa con su sagrario, gradería y tabernáculo, y creando un pequeño coro detrás. También se entarimó el presbiterio, y se revistió con mármol la gradería principal de acceso al mismo.

PROYECTO DE REFORMA

En respuesta a la deseada e inexcusable acomodación de los lugares de culto, y en especial de los espacios celebrativos con los elementos que lo conforman, a las actuales exigencias litúrgicas, la reforma del presbiterio parte de un premisa considerada de absoluta necesidad, cual es la disminución, como ya se ha dicho, de la altura existente entre la nave y el presbiterio, sin que ello suponga alteración alguna del retablo mayor.

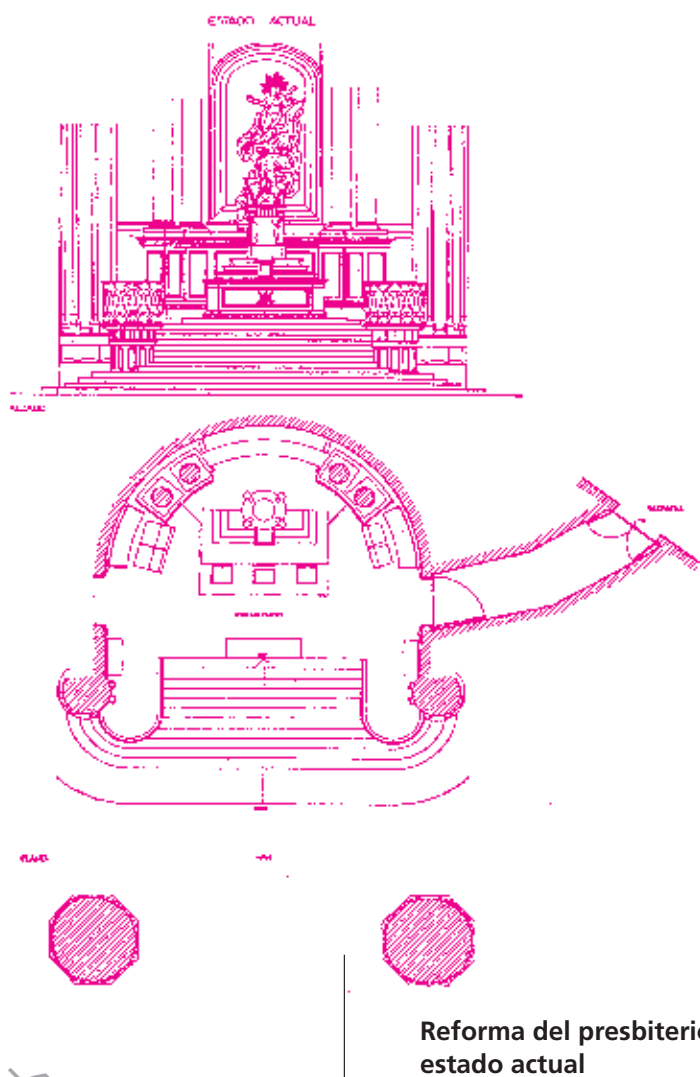
Para acceder al presbiterio remodelado, se construirá una nueva escalinata que ocupará todo su frente, y donde siguiendo los criterios litúrgicos establecidos, se colocará un único ambón, cuya base se pretende rescatar de los antiguos amboes, escogiendo y acomodando adecuadamente las piezas que se precisen.

La disminución de la cota del presbiterio afectará a las dimensiones en altura de las dos puertas laterales, con idéntica calidad de estilo, materiales y ornamentación. Obligará en consecuencia a suplementar cuidadosamente las partes superiores de los vanos, mediante la ejecución de nuevas piezas fijas, y a prolongar las jambas o recercos.

Para salvar la diferencia de nivel resultante entre la sacristía y el presbiterio, se construirá una nueva escalera en el paso que los comunica.

La ampliación de la superficie del presbiterio, posibilitada por la reducción del número de peldaños de la escalinata principal, permitirá situar la mesa del altar de forma fija, cercana, exenta, libre de añadidos sobrepuestos, con comodidad para la incensación, y poniendo de relieve el carácter central de la misma. Para ello se separará la primitiva mesa del resto de elementos del conjunto, es decir, el sagrario, la gradería y el tabernáculo. La primera, convenientemente adaptada, será reutilizada para las celebraciones eucarísticas. Los segundos, a pesar de haber perdido su función, volverán de forma testimonial a su posición inicial, reintegrándolos como antaño en el retablo.

La sede del presidente de la celebración litúrgica, se emplazará de manera estable, centrada y sobre una plataforma de doble grada, en la cabeza del presbiterio. A cada lado de la misma, se dispondrán los asientos de los concelebrantes.



EJECUCIÓN DE LOS TRABAJOS

Los trabajos de excavación realizados en el subsuelo del presbiterio, con la intervención de Arkeolan (Centro de Estudios e Investigaciones Histórico-Arqueológicas), y bajo la supervisión de los técnicos de la Diputación Foral de Gipuzkoa, han puesto al descubierto la existencia de unos pasadizos con accesos a ambos lados del presbiterio, y conformados por muros de piedra sillar arenisca, que convergen en un espacio cubierto por dos bóvedas de cañón, seguidas y de diferente dimensión, también de piedra sillar arenisca.

Estas dos bóvedas, que son las mencionadas por el arquitecto Azurmendi en su reconocimiento de 1778, por su posición en altura, aflorando por encima de la cota de rebaje prevista para el presbiterio, obliga a que el mismo tenga que situarse en dos niveles diferentes: el área más cercana a las naves, que ocupará la mayor parte de su superficie, y donde se ubicarán la mesa del altar y la sede presidencial, estará al nivel proyectado, y algo más elevado el resto, el situado en la cabecera del presbiterio, junto al retablo.

En el transcurso de estas excavaciones, se ha recuperado un bajo relieve en dos piezas, que representa la Oración de Jesús en el Huerto, tallado sobre piedra, y que se encuentra en los talleres de Diputación para su estudio y restauración.

Una vez finalizadas las labores de prospección del subsuelo del presbiterio, continúan en estos momentos las obras de adaptación del mismo, respetando esencialmente el proyecto técnico aprobado, pero ajustándolo a la presencia de los testimonios arqueológicos encontrados.

OTRAS OBRAS PROYECTADAS

El plan de obras de la Parroquia contempla también la sustitución del actual sistema de calefacción, así como del pavimento ahora existente.

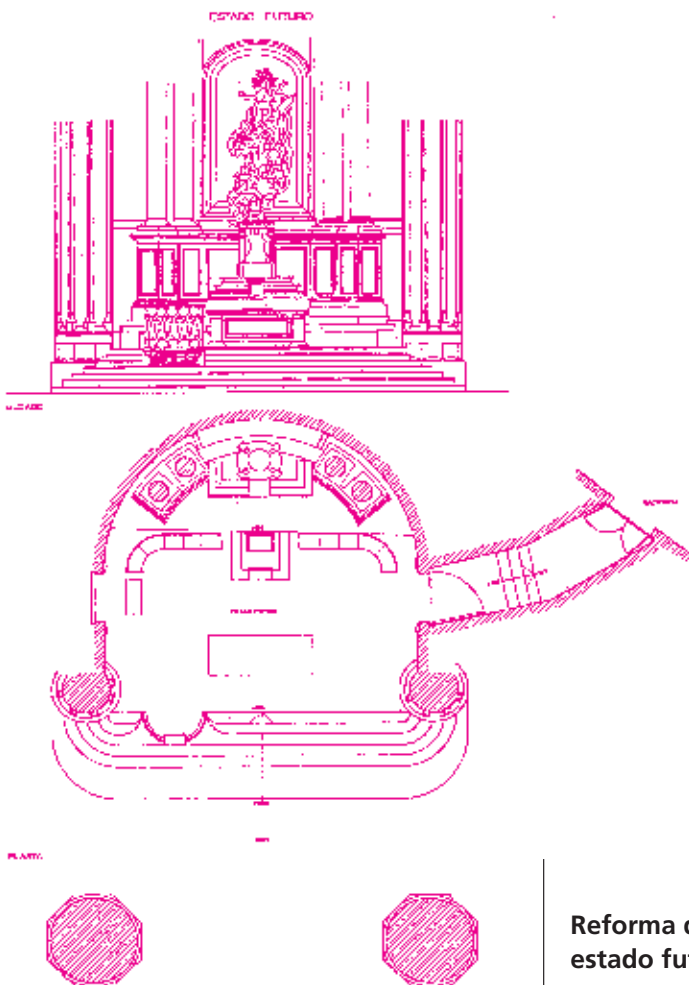
Al estar incluida la iglesia en la Zona Arqueológica del Casco Histórico de Errenteria, la realización de esta obra ha requerido la autorización de la Diputación Foral, previa presentación del correspondiente proyecto arqueológico, que fue redactado por Arkeolan.

Las excavaciones efectuadas en los sondeos iniciales, y en la posterior intervención en la totalidad del suelo del edificio parroquial, han mostrado la existencia de abundantes restos óseos, así como vestigios de cimentaciones y algún enterramiento.

Tanto la instalación eléctrica como el sistema de iluminación interior de la Parroquia están completamente obsoletos, y requieren sin lugar a dudas, tal y como está planteado, su total renovación.

Los paramentos interiores, que en función de su exposición y de la presencia del agua, presentan diferentes grados de suciedad, van a recibir el adecuado tratamiento de limpieza.

En esta primera fase de actuación, se van asimismo a acometer la reparación del órgano, y la restauración de los retablos, tanto los ubicados en las capillas laterales como el central, dedicado a la Patrona de la Parroquia, Santa María de la Asunción.



Reforma del presbiterio:
estado futuro



